

¿UN REGRESO AL DESARROLLO TECNOLÓGICO NACIONAL?

Por Gustavo L. Seijo

Si bien es dable notar que cualquier cambio político respecto del *status quo* actual resulta auspicioso para el desarrollo tecnológico nacional, es razonable preguntarse, entonces, si este ejercicio se trata de un mero retorno al pasado reciente – previo al 2015 – o si, por el contrario, se tratará de una nueva construcción con exiguos puntos de contacto con lo realizado y promovido en mandatos anteriores.

A modo de ejemplo, si uno quisiera volver a comenzar con un programa de enseñanza en modalidad 1:1 como el Conectar Igualdad, se toparía con impedimentos tales como que, por un lado, organismos multilaterales de crédito ya no financian tales iniciativas en la Región y, por el otro, que a las cuentas fiscales le costará albergar una iniciativa de política pública que configuró y repartió 5,4 millones de *netbooks* entre 2010 y 2015. Incluso si se pudiese volver a planificar alguna iniciativa de política pública de cierre de brecha digital, quizás ciertas decisiones que se tomaron en el marco del Conectar Igualdad deban revisarse como, por ejemplo, su foco exclusivo en la escuela media, la magra conectividad dentro de las escuelas argentinas o su vínculo esmerilado con currículas escolares y los diferentes perfiles de estudiante.

En materia satelital, ocurre algo similar. Por un lado, el Programa Satelital de Telecomunicaciones 2015-2035 fue discontinuado por el actual gobierno. Por el otro, la empresa ARSAT ha re-invertido parte de sus dividendos en tendidos de fibra óptica pero no en el desarrollo de nuevos satélites. INVAP, la empresa que ha construido los ARSAT-1 y -2, recientemente ha comenzado a trabajar en el marco del *joint venture* GSATCOM junto a Turquía para la construcción de una plataforma satelital eléctrica de porte pequeño. A su vez, el mercado satelital de telecomunicaciones se encuentra migrando hacia bandas de alto flujo de datos, como por ejemplo la banda Ka. Y ARSAT no cuenta, al día de hoy, con satélites que operen dicha banda de datos.

Teniendo en cuenta estos dos ejemplos, queda claro que resulta imposible volver exactamente al mismo lugar en donde nos hemos quedado dentro de diferentes trayectorias tecnológicas hace cuatro años. Los actores de antaño ahora se encuentran llevando a cabo otros proyectos, las tecnologías y sus mercados han cambiado y las finanzas públicas ciertamente no son las mismas. El cambio político venidero requerirá de esfuerzos para la elaboración de un nuevo y original diseño de política tecnológica, recuperando solo algunos aspectos de lo producido en el pasado pero, entendiendo también, que debe forjarse una nueva red de desarrollo que vincule actores, tecnologías y los recursos nacionales.